

La carroza

Andrés Boone, S.D.B.¹
Montevideo, Uruguay

En estos tiempos explotó internet como agente principal de comunicación. La palabra “zoom”² parece ser la palabra mágica del momento. Cambiamos el salón parroquial, el templo, las reuniones de grupo, por “zoom”.

Internet es como un gran supermercado con muchas ofertas de “misas *on line*”³, “cursos *on line*”, “charlas *on line*”, “formación *on line*”, etcétera. Y a veces es difícil elegir entre tantas alternativas. Pero, si bien se suspendieron muchas actividades a todo nivel, nuestra agenda se llenó rápidamente con “encuentros” virtuales. Por lo menos esto es cierto para los que tenemos internet y conexiones, porque en realidad

-
- 1 Religioso de la Congregación Salesianos de Don Bosco, Presidente de la *Sociedad de Catequetas Latinoamericanos* – SCALA.
andresboone@gmail.com
 - 2 Nombre de una plataforma para videoconferencias que, de improviso, ha sido muy utilizada para distinto tipo de comunicaciones en ambientes laborales, escolares, universitarios, etcétera. (Nota del Editor).
 - 3 “*On line*” es decir, “en línea” o en el ambiente virtual propio de Internet. (N. del E.).

se abrió también una nueva brecha: entre los que “tienen internet” y los que no lo tienen.

Y en este nuevo escenario, ¿dónde se lleva a cabo la “acción que promueve y hace madurar la conversión inicial, educando en la fe del convertido incorporándole a la comunidad de fe”⁴? ¿Cómo el catequista puede ser “testigo, comunicador, acompañante y mistagogo”⁵? ¿Cómo vive o vivirá la comunidad el distanciamiento social? Y la lista de preguntas podría seguir.

Todavía estamos tratando de pasar de un

modelo de cristiandad a un modelo eminentemente misionero, es decir, que no se cierre sobre sí mismo en una pastoral centrípeta, sacramental y devocional, sino que se abra a la evangelización como un proyecto orgánico, global y unitario para manifestar, construir y hacer presente el Reino de Dios entre los hombres⁶,

y se nos está presentando un nuevo escenario que no habíamos imaginado.

Y como catequistas formamos parte de este nuevo escenario donde somos actores, y no solamente espectadores. Muchas veces se nos piden respuestas que dan sentido a lo que estamos viviendo. ¿Cuáles son las habilidades,

4 CONGREGACIÓN PARA EL CLERO (1997). DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS, 61. EN ADELANTE, DGC.

5 CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO. DEPARTAMENTO DE MISIÓN Y ESPIRITUALIDAD (2015), *La Alegría de Iniciar Discípulos Misioneros en el Cambio de Época*, título III.4 ss. En adelante: AIDM.

6 AIDM 107.

competencias, actitudes, que tenemos que reforzar como catequistas a fin de que siga resonando la voz de Dios que nos invita a construir su Reino también en tiempo de pandemia?

Reflexionando y meditando encontré algunas ideas (¿locas?) en el relato del encuentro entre Felipe y el eunuco (Hch 8, 26-40).

1. “*Acércate y camina junto a la carroza*” (Hch 8,29)

Si bien estamos conectado a través de los medios tecnológicos y distintas plataformas, siento que hay una necesidad de cercanía, de caminar juntos (respetando el distanciamiento sanitario). A mí me gusta esta invitación que se le hizo a Felipe antes de su encuentro con el eunuco: “acércate y camina junto a la carroza”. Es bueno y necesario acercarse al otro, más allá de que también vamos en nuestra propia carroza.

El “caminar junto a la carroza” implica salir de nuestra propia carroza, para ir a caminar al lado, respetando el ritmo del otro, sin quedar atrás ni adelantarse. “Felipe la alcanzó y oyó...” (Hch 8,30). La actitud de Felipe nos indica que se esforzó no solamente para alcanzar la carroza, sino también para escuchar. Al alcanzar la carroza del otro, habrá que desarrollar un oído fino para escuchar lo que se dice. ¿Qué escuchamos en este tiempo? ¿Cómo escuchamos? Necesitamos acallar nuestros ruidos para tomar una actitud de escucha. Es la actitud que Jesús tenía con los discípulos

de Emaús, “¿De qué van conversando por el camino? ¿Qué ha pasado?” (Lc 24, 27. 19b). Jesús sabía de lo que estaban hablando, lo había vivido en carne propia, pero igualmente quería escuchar cómo los discípulos de Emaús lo habían experimentado.

Va a ser necesario reconocer en el otro sus sentimientos, pensamientos y emociones, dejando de lado en una primera instancia nuestra propia experiencia. Dar al otro la palabra para que pueda expresarse, para que pueda preguntar, dudar, cuestionar, hablar, callar. Es más que escuchar, es experimentar, en cierta forma, los sentimientos y percepciones del otro en carne propia. Y cuando pasa esto...

2. “...lo invitó a subir y sentarse junto a él” (Hch 8, 31b)

Felipe es invitado a subir a la carroza. Se comparte el mismo espacio vital, van al mismo ritmo. Felipe ya no tiene que preocuparse del estado del camino, ni de la velocidad de su caminar, pues está en la misma carroza en camino.

Para esto, hay dos momentos previos: subir y sentarse junto al otro.

Subir a la carroza pide un esfuerzo, así como entrar en la vida del otro pide un esfuerzo. En primer lugar, dejar el camino (mi propia carroza). Y para subir a la carroza del otro no podemos llevar nada, tenemos que dejar ciertas cosas atrás para poder usar ambas manos a fin de agarrarnos bien a esta nueva carroza. ¿Cuáles son aquellas cosas que tengo que dejar atrás? No son solamente cosas materiales, son

también (y más que nada) esquemas mentales, respuestas a preguntas que nunca se hacen, prejuicios...

Y ahí se recibirá la invitación a “sentarse”. Sentarse implica tomarse el tiempo, algo contradictorio en este tiempo en el que todo necesita una respuesta “ya”. Es el momento de dar sentido a lo que se ha experimentado. Un sentido que no viene de afuera, sino del significado que se da a la experiencia. Ahí está el inicio de un acompañamiento en el proceso de crecimiento en la fe. Pero, como catequista, ¿sabemos acompañar a nuestro interlocutor en este camino de fe? ¿O, más bien, estamos atados a un programa, a contenidos? Y, más importante todavía, estando en mi carroza ¿me dejo acompañar? ¿Invito a alguien a subir a mi carroza y a sentarse junto a mí? Será en este acompañar que podemos acercar la Palabra, y ojalá con la palabra justa.

3. *“Mandó parar la carroza, bajaron los dos...”* (Hch 8, 38a)

Y todo esto para que se detenga la carroza y bajemos. En el relato la detención es el momento en que el eunuco pide el bautismo. Y luego “cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe” (Hch 8, 39).

Hay que salir de la carroza, no podemos hacer de la carroza un lugar intimista; siempre se ha de tener la mirada hacia afuera, hacia la comunidad. El acompañamiento tiene que llevar a este momento: el encuentro (renovado) con la comunidad.

¡Qué lindo sería inventar creativamente algún símbolo, algún rito de reencuentro! En el caso de Felipe con el eunuco fue el bautismo, pero no siempre tenemos que estar pensando en la celebración de un sacramento.

Y, por fin, lo que me deja intrigado es que “Felipe fue arrebatado” y del eunuco no se habla más en el texto. A veces pienso en él, y más ahora en que, a veces, en nuestras conversaciones, aparece gente desconocida que participa, que se alegra de habernos encontrado, pero luego se aleja y no las vemos más.

A veces también pienso en Felipe. ¿No lo hubiera gustado continuar en el acompañamiento del eunuco? ¿Quizás formar una comunidad? ¿Desaparezco para dejar que el otro siga creciendo en la fe?

“El eunuco no lo vio más, y continuó su viaje muy contento” (Hch 8, 39b).

¿Es posible una mirada positiva?

Eduardo Antônio Calandro, Pbro.⁷
São Paulo, Brasil

Me gustaría reflexionar sobre algunos puntos que considero importantes para todos nosotros, teniendo en cuenta la gravedad del momento que vivimos. Pero, sin descuidar la situación adversa de los hechos, creo que sería importante pensar juntos en una perspectiva positiva y prospectiva sobre el tema de la pandemia que estamos sufriendo en todo el mundo.

El término que se ha atribuido al contexto pandémico actual es el sustantivo masculino ‘tiempo’. Por curiosidad hice una encuesta sobre la terminología, pero debido a que es un breve artículo no me detendré en la evolución histórico-filosófica del concepto de tiempo, porque sin duda sería una tarea extensa y escaparía de nuestro propósito. Pero vale la pena recordar que la situación actual de pandemia que experimentamos como humanidad es un tiempo que tiene en sí mismo una duración relativa de las cosas, que crean

7 Académico de la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro.
educalandro@puc-rio.br

en el ser humano la idea del presente, el pasado y el futuro. Este es un período en el que los eventos se suceden. Es un cierto período considerado en relación con los eventos que ocurrieron en él; es una época, por lo que todo esto será para nosotros historia vivida por una generación. Desde este punto de vista, ahora miraremos al ser humano que tenemos y tendremos por las consecuencias de la COVID-19.

En el contexto en el que las personas están viviendo con aislamiento social, ya es posible percibir algunos trastornos mentales como el estrés, la ansiedad y el miedo. Sabemos que este aislamiento es involuntario y, como experiencia, se percibe el estrés y el agotamiento psicológico. También es posible pensar en algunos efectos tras la pandemia, por lo que nos arriesgamos a hablar de estrés postraumático.

Durante mucho tiempo la Psicología tuvo relación más con patologías, con lo que era dañino, con los traumas, antes que con las capacidades humanas y la dimensión positiva que tiene la vida. Como dicen Snyder y López:

La psicología y la psiquiatría del siglo XX se centraron en los defectos de las personas... La psicología aplicada del pasado estaba más relacionada con las enfermedades mentales, y con la comprensión y ayuda de estas personas que estaban experimentando tales tragedias⁸.

8 SNYDER, C. R.; LOPEZ, S. J. *Psicologia Positiva: uma abordagem científica e prática das qualidades humanas*. Porto Alegre: Artmed, 2009, p. 17.

También vale la pena recordar la psicología humanista de Carl Rogers que dio vida al optimismo en situaciones adversas, alentando a los seres humanos a estar convencidos de que todos merecemos convertirnos en la persona que soñamos ser. Habló sobre las relaciones auténticas y la necesidad de “florecer” a nuestro máximo nivel como seres humanos. Su visión positiva del ser humano se destaca por lograr un cambio necesario.

Por lo tanto, pensar en una ciencia que se centre en el potencial humano y las cualidades en estos tiempos difíciles de la pandemia requiere reflexión y seriedad conceptual, teórica y metodológica con respecto al estudio de los trastornos. A raíz de estas iniciativas, algunos fenómenos indicativos de “vida saludable” se han denominado *sistemas de adaptación* durante todo el desarrollo, entre los cuales destaca la resiliencia.

Vivimos en una situación de limitación, principalmente de la capacidad de ir y venir, de la libertad de acción, de abrazos en las relaciones interpersonales, de un apretón de manos, de un beso en la mejilla, todo lo que causa una buena sensación de placer y bienestar. ¡La falta de relaciones interpersonales puede causar vacío! Es en esta situación adversa que debemos enfatizar nuestra capacidad para avanzar y crear un mundo mejor, debemos ser responsables de nosotros mismos, debemos abrirnos a nuevas experiencias. En este sentido, nos damos cuenta de que todos tenemos cerca la posibilidad de alcanzar nuestras metas, encontrar el bienestar y desarrollar nuestro potencial al máximo.

Más que nunca, nuestra acción evangelizadora debe ser de esperanza y optimismo, comenzando desde el *kerigma* y apuntando a la *mistagogia*. Como afirma el Papa: “en medio de este aislamiento que nos hace sufrir la limitación de los afectos y los encuentros y experimentar la falta de tantas cosas, escuchemos nuevamente el anuncio que nos salva: Él resucitó y vive a nuestro lado”⁹.

En este momento de la vida, estamos invitados a vivir la creatividad evangelizadora de manera equilibrada, cuidando los excesos. El Papa Francisco nos invita a abrazar la cruz en este contexto de vulnerabilidad:

Abrazar tu cruz significa encontrar el coraje para abrazar todos los reveses de la actualidad, abandonando por un momento nuestro anhelo de omnipotencia y posesión, para dar espacio a la creatividad que sólo el Espíritu es capaz de crear. Significa encontrar el valor para abrir espacios donde todos puedan sentirse llamados y permitir nuevas formas de hospitalidad, de fraternidad y de solidaridad¹⁰.

Finalmente, en este momento estamos llamados a vivir profundamente nuestra experiencia de fe, estamos invitados a entrar en el mundo de la interpretación, el mundo de la hermenéutica, el mundo humano. La fe cristiana no es sólo

9 FRANCISCO, PP. Bênção *Urbi et orbi*. Momento Extraordinário de oração em tempo de epidemia, Adro da Basílica de São Pedro, 27 de março de 2020. Disponible en: <http://www.vatican.va/content/francesco/pt/messages/urbi/documents/papa-francesco_20200327_urbi-et-orbi-epidemia.html>. Recuperado el 28/05/2020.

10 Loc. cit.

una esperanza de que algo bueno pueda suceder. Esperar es natural para los seres humanos y la fe pasa por esto. La fe es la seguridad de la esperanza. Es cuando lo que se espera se convierte en una convicción total basada en el carácter de la persona que prometió. “La fe es certeza de lo que esperamos” (Heb 11, 1). En este momento, seamos personas de fe.